

Cuando la ideología es el lenguaje

Tabarovsky publica en España un ensayo literario contra la falta de ruptura en la novela actual ● La obra generó una gran polémica en Latinoamérica

DANIEL VERDÚ
Madrid

Entonces, ¿se puede hacer literatura de izquierda desde la derecha política?

En ese momento, Damián Tabarovsky (Buenos Aires, 1967) reduce un poco la frenética velocidad a la que expone sus teorías para acoplarla a la gravedad de la respuesta: "Céline".

El novelista argentino publica en España (seis años después) su controvertido ensayo *Literatura de izquierda* (Periférica). Una obra que ataca con nombres y apellidos la actitud acomodaticia y conservadora de la literatura actual, los talleres literarios, a "los jóvenes serios" o a la producción en serie que viene tanto del mercado como de la academia (con el peso que tiene la academia en Argentina). Para no volver a salir de casa.

"El libro coincidió con la aparición de la primera estética de blog, donde claro, al principio se decía mucho '¡Cabrón, muérete! Pero después se planteó el debate en clave seria', recuerda. El problema, quizá, eran los nombres que señalaba: Borges, Bioy Casares, Cortázar ("no tiene sentido leerlo a los cuarenta")... todos conservadores. "Es que si digo el 70% de la literatura argentina es muy mala, todos estarán de acuerdo porque pensarán que hablo de otro. Si cito libros y autores concretos, genera ese crujir. Pero no se puede hacer un libro de crítica sin nombres".

El paradigma de Tabarovsky habla de la ruptura, de la capacidad que tiene el lenguaje para perforarse a sí mismo. No se refiere al tema ni al contenido político, si es que lo hay. Es una cuestión casi semiótica (las voces de Roland Barthes y Gilles Deleuze



El escritor Copi, uno de los autores estudiados en el ensayo, en la obra *Loretta Strong*.

"Céline es un conflicto. Era de derechas, pero su literatura no"

"Flaubert fue el primero en ver que el problema era la sintaxis, no el tema"

susurran a menudo en el libro). Es una reivindicación de la forma como generador de contenido. Porque es imposible decir lo mismo de formas diferentes. "Es la literatura que pone énfasis en el lenguaje, que dice algo inesperado. Es como uno de los contragolpes de André Agassi. Va contra los grandes discursos de ganadores y perdedores, que no toleran la ineficiencia... Porque la literatura de izquierda no tiene una función, es diletante e ineficiente", explica. "Y sí, Céline es un conflicto. Pero me interesan mucho más estos problemas que



Damián Tabarovsky, en el Círculo de Bellas Artes. / BERNARDO PÉREZ

recoger firmas para que se levante el embargo a Cuba", lanza.

El asunto que plantea Tabarovsky tiene que ver con las normas de la vanguardia, se trata, en suma, de romper el modelo de representación institucional. "Esta literatura no tiene lugar, ni público. Y sí, claro, es una putada. Porque el escritor de izquierda

está solo. Son seres singulares que se definen por eso".

Para Tabarovsky los ejemplos son claros: Fogwill, Aira, Ferrater, Gil de Biedma, Céline, Benet... Pero, sobre todos ellos, destacan dos: Gustave Flaubert y Copi. "Flaubert fundó esa línea en *Madame Bovary*. Fue el primero en ver que el problema era la sin-

taxis y no el tema". Además, la defensa que su abogado redactó para defenderle en el juicio por ofensas a la moral (junto a Baudelaire) trajo consigo la fundación de la crítica literaria: "Le decía al fiscal: 'Usted confunde a Flaubert con el narrador. Él es una persona proba, muy buena... Su narrador sí describe todas las escenas horribles del mundo'. Ahí hay una ruptura definitiva".

La revolución moderna es para Copi. "Es que escribe en un idioma que no existe. El *frañol*. Inventó una lengua dentro de la lengua, como diría Deleuze. Tiene una reflexión sobre el cuerpo, deseo y política, como metáfora de la deformidad. El mejor texto para verlo es *El Uruguayo*".

El problema, como siempre, llega cuando la ruptura se hace norma. ¿Y si Céline crea escuela? "Sí, la del punto suspensivo", ironiza. "Esa es la gran pregunta. La literatura de izquierda puede entrar en un proceso de normalización, entrar en el *mainstream*. Pero espero que vengan los jóvenes y nos cuestionen por conservadores". Y es posible que, en algún blog, eso haya sucedido ya.

La banda Ojos de Brujo "se para, pero no se separa"

JOAN FOGUET, Barcelona

Despedida e interrogante. Eso es lo que deja Ojos de Brujo tras 10 años de vida. Eso, y un disco nuevo, *Corriente vital*. Álbum que suena a epílogo porque hace dos semanas decían dar un parón musical. Como dijo Elbicho en su despedida provisional: "Ojos de Brujo se para, no se separa". ¿Se acabó Ojos de Brujo? De ninguna manera, como una pareja desavenida prefieren *darse un tiempo*. El modelo de autogestión con el que se fraguó esta banda, y que tan buenos resultados ha dado durante una década, se ha agotado y ha agotado a sus participantes. "Y eso es normal, no es mal rollo, es lo que pasa en todos los grupos humanos, no dura del mismo modo para siempre", sostiene Marina Abad, *La Canillas*, cara, voz y alma del grupo.

Por el momento, los miembros de Ojos de Brujo presentan un disco y lo harán con una "gira mundial de un año", como indica Marina. Y lo harán de "buen rollo", aunque últimamente algunos miembros de esta orquesta de fusión de flamenco, *hip-hop* y de lo que convenga, se hayan quejado. De eso se hablaba en la habitación 512 del hotel Ciutat de Barcelona, con Marina y con el percusionista Max Wright. "Ahora, casi siempre vamos sin técnico de luces y sin proyecciones, también ha habido recortes en la parte artística, es lo normal", certifica La Canillas.

Núcleo duro

Y es que la crisis llega también a la música, por mucho que se hable de la buena salud de las actuaciones en vivo. Ha quedado un núcleo duro en la banda. "Quizá no hace falta cuatro percusionistas para hacer un bolo, pero sí el guitarra". Han llegado a ser más de una docena en el escenario. Ha habido recortes, no solo en los miembros de la banda, pero ha sido todo pactado, como el parón. ¿Volverán? Quizá, pero se notan las ganas de probar cosas nuevas. Por ejemplo, Marina probará suerte con una obra de Federico García Lorca, y pronto.

Ojos de Brujo siempre ha funcionado con asambleas donde se debate el futuro y donde lo que se vota va a misa. Además, no todos los miembros tienen la misma responsabilidad en el grupo. "Hay un NIF y detrás estamos algunos y otros no", dispara Marina. La producción del último álbum la han llevado Marina, Max y el trompeta Carlos Sarduy. Ha quedado gente fuera, algunos históricos como el guitarrista Ramón Giménez o DJ Panko, que no comparten que el grupo deba tomarse un respiro.